

vita gratis. Es error imaginar que se pueda jamás hacer demasiado. No hay santo en el cielo á quien despues de sus trabajos, despues de sus penitencias y despues de todas sus buenas obras, no se le haya podido decir: *Venite, emite absque argento, et absque ulla commutatione.* Siervos fieles, tened entendido que se os da por nada la bienaventuranza eterna; no obstante el cuidado que habeis puesto en negociar con vuestros talentos, debeis confesar que fuisteis siervos inútiles. ¿Y qué seremos nosotros con una vida tan culpable y tan vacía de buenas obras? ¿en qué vendremos á parar?

El evangelio es del cap. 12 de san Lucas.

In illo tempore, dixit Jesus discipulis suis. Attendite à fermento pharisæorum, quod est hypocrisis. Nihil autem operatum est, quod non reveletur: neque absconditum, quod non eciatur. Quoniam quæ in tenebris dixistis, in lumine dicentur: et quod in aurem locuti estis in cubiculis, prædicabitur in tectis. Dico autem vobis, amicis meis: Ne timeamini ab his, qui occidunt corpus, et post hæc non habent amplius quid faciant. Ostendam autem vobis quem timeatis: timeate eum, qui, postquam occiderit, habet potestatem mittere in gehennam. Ita dico vobis, hunc timeate. Nonne quinque passeret veniunt dipondio, et unus ex illis non est in oblivione coram Deo? sed et capilli capitis vestri omnes numerati sunt.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: Guardaos de la levadura de los fariseos, que es la hipocresía. Nada, pues, hay oculto, que no se haya de descubrir: ni escondido, que no se haya de saber. Porque las cosas que dijisteis en lo oscuro se dirán de día: y lo que hablásteis á la oreja en los retretes, se publicará sobre los tejados. A vosotros, pues, amigos míos, os digo: No os amedrentéis de aquellos que matan el cuerpo, y despues de esto no pueden hacer mas. Mas yo os mostraré á quien debeis temer: temed á aquel que, despues de quitar la vida, tiene potestad de enviar al infierno: esto es lo que os digo: temed á este. ¿No es verdad que se venden cinco aves por el precio de dos sueldos, y con todo eso ni una de ellas está olvidada

Nolite ergo timere: multis passeribus pluris estis vos. Dico autem vobis: Omnis quicumque confessus fuerit me coram hominibus, et Filius hominis confitebitur illum ceram angelis Dei.

en presencia de Dios? Mucho mejor todos los cabellos de vuestra cabeza están contados. No temais, pues: vosotros sois de mucho mas precio que muchas aves. Os aseguro, pues, que todo aquel que me reconociere delante de los hombres le reconocerá tambien el Hijo del hombre delante de los ángeles de Dios.

MEDITACION.

DEL TEMOR DE LOS JUICIOS DE DIOS.

PUNTO PRIMERO.

Considera que son muy para temer los juicios de Dios. Temiéronlos mucho las almas mas puras, los mayores penitentes, los mas grandes santos, y tuvieron mucha razon para temerlos. *Los cielos*, dice Job, *no son puros en tu presencia.* Los que os sirven con mas fidelidad no pueden estar seguros de su perseverancia; hasta en los mismos ángeles, aquellos puros espíritus, aquellas perfectas criaturas hallaste que reprender; ¿qué será en el hombre vestido de una carne corruptible y corrompida? Vuestros juicios, Señor, exclaman los santos, son abismos que no se pueden penetrar; son secretos incomprendibles al humano entendimiento; son caminos escondidos á los ojos mas perspicaces. ¿Quién no hubiera juzgado á Salomon incapaz de pervertirse, despues de haberle tocado por parte de su herencia no menos que una sabiduria inspirada; despues de haber vivido tantos años en la mas exacta observancia de la ley; despues de haber sido la admiracion de tantos pueblos por su religion y por su inocencia? Y este Salomon en los

días de su senectud se precipitó en los mas enormes errores y descaminos en materia de costumbres. Es traidor á Jesucristo uno de sus mismos apóstoles. No pudo haber vocacion mas manifiesta que la de Judas: el mismo Salvador le llama, él mismo le instruye, él mismo le enseña, ¡y Judas le hace traicion! ¡y Judas se condena á los ojos mismos del Salvador de los hombres! ¡Ah Señor, exclama el Profeta, y quién no temerá tus juicios! San Pablo, aquel vaso de eleccion, aquel hombre arrebatado hasta el tercer cielo, aquel grande apóstol confiesa que, aunque de nada le remuerde su conciencia, con todo eso no se atreve á tenerse por justificado, sabiendo que es Dios el que le ha de juzgar. Aquellos santos anacoretas, aquellos ángeles de los desiertos, aquellos ilustres penitentes temblaban, se estremecian en la lóbrega oscuridad de sus cavernas al considerar los juicios de Dios. Mirábalos Hilarion lleno de espanto, y eso despues de sesenta años de penitencia; Jerónimo, atenuado y consumido al rigor de las crueldades que ejerció en su cuerpo su penitente espíritu, se siente preocupado de pavor al considerar sus juicios formidables; ¡y nosotros flacos, miserables, impenitentes pecadores, vivimos tranquilos! ¿en qué se funda esta inconsiderada seguridad?

PUNTO SEGUNDO.

Considera que tampoco hay cosa mas digna de temerse que los espantosos juicios de Dios. Trátase no menos que de la salvacion eterna; ¿hay negocio de mas alta consecuencia? O cielo, ó infierno; no hay medio ¡Espantosa disyuntiva! El proceso le forman nuestro corazon, nuestras acciones y nuestra conciencia; los documentos y las probanzas se toman de nuestra vida; el juez ha de ser Dios. ¡Ah Señor, si los cielos no están limpios en tu presencia, ¿qué será

de mí, que solamente soy pecado y corrupcion? Si hasta las columnas del cielo titubearon, ¿qué haré yo, paja débil y miserable? Si el justo apenas se salva, ¿qué será del impio y del pecador? se duerme, se aturde, se amodorra el alma en tan desconcertada vida; funesta seguridad, que domina á innumerables. No eres devoto; pero no eres impio: estás en un estado santo y perfecto, no vives con fervor, es verdad; pero tampoco te has entregado á los últimos excesos; eres hombre de bien y moderado. Mas ¡oh santo Dios! ¿y en qué viene á parar ese cristiano, ese eclesiástico, ese religioso, ese hombre moderado, cuando vos le examináis y le juzgáis? ¿cuántos defectos que le representaba lijeros el amor propio, son gravísimos pecados á los ojos de Dios, á quien nada se escapa! ¿cuántas paliadas injusticias en el comercio de la vida! ¿cuántas falsas preocupaciones, cuántas interpretaciones demasíadamente benignas en la inteligencia de la ley! ¿cuántas omisiones sin remordimiento! ¿cuántas conciencias voluntariamente erróneas! Ilusiones en los sistemas que cada uno se forma, ilusiones hasta en la misma devocion. ¡Oh, y cuánto hay que cumplir en todos los estados! ¡oh, y de cuántas obligaciones nos dispensamos! Puesto el corazon de inteligencia con las pasiones, nos hace traicion; se desconfía poco de él, y al cabo se burla de nosotros; ¡Ah Señor, cuántos, y cuántas, cuya vida nos parecia arreglada, irrepreensible, se hallarán cargados de enormes culpas en vuestra divina presencia! ¿cuántos que se representaban inocentes á los ojos de los hombres, serán objeto de horror á vuestros divinos ojos! ¿cuántas faltas en el uso de los sacramentos! ¿cuántas irreverencias en los sagrados ministerios! ¿que cuenta tan terrible en toda especie de estados! ¿qué de obras perdidas, sin valor en las mismas que parecian buenas! ¿qué cuenta tan

estrecha tendrán que dar á Dios un padre, una madre de familias, un príncipe, un magistrado, un oficial, un prelado, un hombre constituido en dignidad, un religioso, un eclesiástico! ;ah, y con cuánta razón exclamó el Profeta : *No entres, Señor, en juicio con tu siervo, porque no hay viviente que pueda tenerse por justo en tu presencia!* En medio de eso, vivimos entregados á una necia seguridad, temerariamente confiados en la bondad y en la misericordia de Dios, como si el mismo Señor no nos exhortara á estar siempre temerosos : *Timele.*

Temo, Señor, y tiemblo, sobrándome mil motivos para temblar y para temer en vista de la inutilidad, de la iniquidad de mi vida, y del abismo de vuestros profundos juicios. Pero, Señor, aunque mi temor sea justo, sea grande, sea continuo, nunca dejará de estar acompañado de una grande confianza en vuestra misericordia y en vuestra bondad.

JACULATORIAS.

Non intres in iudicium cum servo tuo, Domine, quia non justificabitur in conspectu tuo omnis vivens. Salm. 142.
No entres, Señor, en juicio con tu siervo, porque ningun viviente parecerá justo en tu presencia.

Confige timore tuo carnes meas : à judiciis enim tuis timui. Salm. 118.

Penetra, Señor, mi corazón con tu santo temor; porque me estremezco considerando tus profundos juicios.

PROPOSITOS.

1. *Bienaventurado el hombre (dice el Sabio) (1) que siempre está temeroso.* Por eso decia el apóstol san Pedro : *Hermanos míos, trabajad con temor y con temblor en el negocio de vuestra salvacion.* Desengañe-

(1) Prov. 28.

monos, que Dios piensa, y Dios juzga muy de otra manera que nosotros. Hácense en el mundo varios sistemas de conciencia á medida del antojo de cada uno, y á la sombra de ellos se vive con grande tranquilidad; pero en el juicio que Dios hace de nosotros en la otra vida no se gobierna por nuestros sistemas, ni por nuestras ideas, sino por las suyas. Palianse con mil brillantes colores los contratos; canonizanse las decisiones con mil autoridades; no hay opinion, ni aun error que no tenga sus patronos; cada uno se forma á su modo la conciencia; pero Dios juzga por otros principios; descubre todos los secretos, todos los artificios del amor propio; pone en claro y condena todos esos misterios de iniquidad. No te precipites en ilusiones. ¿Qué se va á ganar en engañarse uno para perderse con mayor seguridad? desconfía siempre de todo lo que lisonjea al amor propio y al corazón humano; no te formes una conciencia voluntariamente errónea, como se la forman los mas. Si has manejado muchas dependencias y negocios; si has vivido desordenadamente, no te acobarde el caos ni la confusion de tu estragada conciencia; toma tiempo, y hazte tú mismo el proceso, escogiendo para eso un director íntegro y hábil, esto es, sabio y santo : expónselo todo con claridad y sin artificio; pídele que te juzgue sin misericordia; y ese es el modo de conseguir que el Señor la tenga de tí. Despues que hayas hecho todo esto con puntualidad y con fervor, todavía debes vivir con un santo, pero prudente y confiado temor.

2. Este saludable temor de los altos juicios de Dios continuamente le has de inspirar á tus hijos, á tus criados y á todos aquellos sobre quienes tienes alguna superioridad. Piensa siempre que Dios nos juzga por las reglas del Evangelio, y que estas deben ser las de tu conducta; cualquiera otro sistema

es falso, y es frívola cualquiera otra autoridad. Toda decisión, toda opinion que no se funde en la moral de Jesucristo, y que no tenga por principio el Evangelio, es engañosa. ¿Qué se va á ganar en buscar doctores laxos, condescendientes, tímidos, ignorantes, profetas que solo nos dicen lo que nos gusta y lo que nos lisonjea? Ten siempre delante de los ojos la penetración, la sutileza, la verdad, la extrema severidad con que Dios nos juzga; pero tu temor sea siempre filial. Aunque Dios es juez, no deja de ser padre; sírvele con fidelidad.

DIA DIEZ Y NUEVE.

SAN ARSENIO, SOLITARIO.

San Arsenio, honor del desierto, y una de las principales columnas de la vida anacorética, como le apellidaba san Jerónimo, nació en Roma de padres cristianos, de familia senatoria, no menos ilustre por su antigüedad que por sus grandes riquezas. Desde niño le llevó la inclinación al estudio de las ciencias, en que sobresalió tanto por su aplicacion, como por la delicadeza de su ingenio. No conoció los divertimientos pueriles, reduciéndose todos los suyos al estudio de las letras griegas y latinas, y desde luego se notó en él un género de piedad muy superior á sus años. Por su vida verdaderamente ejemplar se movió el papa Dámaso á admitirle en el clero, ordenándole diácono de la iglesia romana.

Sirvió este nuevo grado para dar mayor lustre á su virtud, haciéndola mas visible; de manera que apenas se hablaba en Roma de otra cosa que de los ejemplos, del talento y del mérito de Arsenio: á

tiempo que el emperador Teodosio el Grande, cuya residencia era en la corte imperial de Constantinopla, andaba buscando por todo el imperio un sugeto dotado de las prendas y talento correspondiente para dar la mejor educacion á su hijo Arcadio, á quien acababa de asociar en el imperio. Con este fin escribió al papa y al emperador Graciano, los cuales unánimemente convinieron en que no era fácil encontrar otro mas á propósito que Arsenio. Costó trabajo reducirle á que aceptase este empleo, porque enemigo del bullicio y de todo lo que se llama hacer papel en el mundo, temia los peligros de la corte, y todas sus ansias eran por la soledad; pero le fué preciso obedecer. Recibióle Teodosio con la mayor distincion, dándole desde luego honores de senador; y llamando al príncipe Arcadio, le dijo, señalando á Arsenio: *Este es vuestro preceptor y vuestro padre; respetadle como á tal, pues con efecto le deberéis mas á él de lo que me debeis á mí.*

Entró un dia el emperador en el cuarto del príncipe á tiempo que estaba dando leccion, y viendo sentado á Arcadio, y Arsenio en pié, manifestó su disgusto; pero representándole Arsenio que, estando ya el príncipe declarado Augusto y asociado al imperio, era muy debido este respeto, mandó el emperador á su hijo se quitase las insignias de la majestad imperial, y que, mientras diese leccion, estuviese el discípulo en pié, y sentado el maestro.

Todos los medios de que Arsenio se valió para que su augusto discípulo se aprovechase de sus cristianas y sabias instrucciones fueron de poco provecho por la poca inclinacion del príncipe á la virtud, y por la desproporcion de su escasa capacidad para las letras. Indócil, altivo y de genio tan impetuoso como dominante, oia con impaciencia todo lo que tenia aire de correccion ó de aviso; y habiendo sido preciso